

# Recuerdo póstumo de Camilo-José Cela

MANUEL ARES FARALDO\*

**A** los lectores de Camilo-José Cela Trulock, marqués de Iría Flavia, premio Nobel de literatura, fallecido en Madrid el día 17 de enero de este año 2002, tal vez les sorprenda que entre la extensa y variada producción de su obra se encuentren con el dato de que también escribió una hagiografía.

En el *Año Cristiano*, editado en cuatro tomos por la prestigiosa y seria Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.), bajo la dirección de catedráticos de Salamanca, de la Universidad Pontificia, el 16 de abril, aparece la **vida de san Benito-José Labre** en cinco páginas firmadas por Camilo-José Cela.

A las pocas líneas de su narración escribe Cela: «si los vagabundos tuviéramos un santo patrono, Benito-José Labre lo sería». Es que ambos fueron vagabundos mientras la edad y las circunstancias se lo permitieron. San Benito-José «con alas devoraba las leguas y los caminos en busca de las huellas de Dios, que en todas partes se encuentra». Siendo todavía un adolescente deja su familia en Amettes, donde había nacido el 26 de marzo de 1748.

Vuelve a su casa después de una epidemia. En 1767 de nuevo abandona su tierra y llama a la puerta de la cartuja de Val Sainte Abdegonde y no hay lugar para él. Sigue su peregrinaje y en octubre del mismo año es recibido en la cartuja de Notre-Dame des Prés. Una vez en el claustro Benito-José piensa: «No, no quepo». Con 20 años y el permiso de sus padres emprende un largo camino y, tras sesenta leguas a pie y bajo la lluvia, llama al portón de la Gran Trapa y la puerta no se le abrió.

Mas tentativas, esta vez a la trapa de Sept-Fons a cien leguas de andar, durmiente al raso y comiendo el parvo y sabroso pan de la limosna que reparte entre los pobres. A los seis meses tiene que abandonar Sept-Fons por razones de salud y decide ir a Roma, largo camino, serena el alma y el llanto brillándole en los ojos.

«Benito-José es ya, y para siempre, el mendigo errante que se propuso ser. Vestido con la túnica y el escaulario de Sept-Fons de los que no había de desprenderse en vida; con un rosario al cuello, un crucifijo sobre el corazón y el fardelejo, entre mendrugo de pan, el Evangelio, la Imitación de Cristo y un breviario, Benito-José era la imagen misma del vagabundo, ¡ay!, nos habitase Dios con la misma clemencia con que se posó sobre aquel pecho elegido». Este párrafo de Cela muestra cierta ternura, simpatía y admiración por «su» santo.

Ya en Roma pasa las tres primeras noches en el hospicio y entiende que es un lujo innecesario. Dormirá siempre al raso, en el quicio de una puerta, bajo un puente, al cobijo

---

\*Manuel Ares Faraldo, betanceiro y sacerdote en Betanzos, es miembro del Comité Científico del Anuario Brigantino.

de una escalera, o donde la noche le alcanza. Hace su anual peregrinación a Loreto que sólo fue interrumpida por la muerte.

En la plaza Monte Cavallo, mientras dormía, «tan breve y miserable era su carne mortal, que con frecuencia era confundido con un perro».

Este san Benito-José, andarín infatigable, recorrió los más renombrados santuarios de Europa. En España visitó Montserrat y Compostela. El año 1783, en Roma, el día de Miércoles Santo, después de asistir a los oficios, San Benito-José rodó las escaleras del templo. Todos le socorrieron; recibió la Unción de los enfermos «y a la una de la madrugada, el claro espejo de los vagabundos, cerró los ojos para siempre y su alma voló hasta el alto cielo de los elegidos»: Tenía 35 años.

Cela tendría 46 años cuando escribió esta hagiografía y él también se consideró y fue un singular vagabundo. Prueba de ello son sus libros de viaje, entretenidos, realistas, humanos. El primero de ellos *Viaje a la Alcarria*, publicado en 1948, cuando andaba por los 33 años: le siguen *Viaje al Pirineo de Lérida*, año 1965; *Del Miño al Bidasoa y Judíos, Moros y Cristianos, a través de Avila y Segovia y Primer Viaje Andaluz*.

Es curioso este afán de muchos y buenos escritores españoles por recorrer, conocer, describir y analizar paisajes y gentes de nuestras tierras. Recuérdese la llamada generación del noventa y ocho, p.e. Unamuno con su sensibilidad para admirarse ante el paisaje, interpretarlo y analizarlo; a estos escritores se les ve en los lugares más insólitos y de difícil acceso. Recuerden *Por tierras de Portugal y de España*. En este libro escribe Unamuno: «Me gustan, sí, estos austeros campos, estas llanuras a cuyo término se levantan rocosas entreñas de la tierra, este sueño ceñudo que nos despide al cielo...» Al paisaje gallego lo llama femenino. Azorín lo hará con su clásica elegancia en el detalle, exquisita finura y también su pesimismo. Cela es más desenvuelto, espontáneo.

Pero sale a «vagundear» por motivos diferentes a Benito-José Labre; en su novela *El Nuevo Lazarillo* al final medita el pícaro lazarrillo: «quizá mis carnes estuvieran marcadas con la señal que les impidiera dejar de trotar y trotar sin ton ni son para arriba y para abajo. Pensé que el recorrer campos y pueblos como empujado por el aire, había de ser mi eterno destino; y a él no quise oponerme...»

Cela «vagabundea» por curiosidad, conocer, escribir y espíritu aventurero, literario y con relativa comodidad para aquellos tiempos: en tren, en mulo, en carro... y también a pie duerme en posadas cuando las hay o «sobre la yerba, al pie de las tapias de adobe de una harinera, la manta gris de algodón debajo, la gruesa manta de lana por encima». Come en las fondas y «antes se da un baño de pies, un baño de agua caliente con sal, que le deja como nuevo». Lleva una mochila surtida de viandas que repone a medida que las consume.

La filosofía de San Benito-José era la del pájaro del cielo, la de la poética avecilla que todo lo confía en Dios. Anda caminos en busca de la huella de Dios y como le dice a un clérigo en Loreto: «los pobres dormimos en el lugar donde nos llega la noche» incluso en el establo. Y ¡qué comía y cuándo comía!

En fin, los conventos le rechazaron, pero los caminos le acogieron. San Benito-José Labre fue muy popular en Francia e incluso a Jean-Paul Sartre, nieto de protestantes e hijo de católico, antiteísta él, su abuelo le ponía como ejemplo la vida del santo vagabundo.

San Benito-José murió a los 35 años y Camilo-José Cela a los 86; que el santo a quien él consideraba su patrono le abraza en la felicidad eterna.



***ENTIDADES CULTURAIS  
E DEPORTIVAS...***



*Alfredo Erias. «O gran falcoeiro». T. mixta/táboa. III-2002.*